

PQ6:71

A 2

B 5

V. 2



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

TABLA DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

<p>Advertencia. Juicio crítico del primer volumen, por Don J. F. P.</p> <p>ROMANCES HISTÓRICOS.</p> <p>SECCION DE ROMANCES RELATIVOS Á LA HISTORIA DE ESPAÑA, DESDE LA ÉPOCA DE LOS GODOS EN ADELANTE. (Continuacion.)</p> <p>Romances concernientes á la época de Alfonso VII, llamado Emperador de España.</p> <p>Id. á la de Sancho III, el Deseado.</p> <p>Id. á la de Alfonso VIII, dicho el Noble, con los de los cinco maravéis, los amores con la Judía, y los de las batallas de Alarcos y de las Navas.</p> <p>Id. á la de Fernando III, el Santo, con los de las conquistas de Córdoba y Sevilla, y las hazañas de Perez de Vargas y otros.</p> <p>Id. á la de Alfonso X, el Sabio.</p> <p>Id. á la de Sancho IV, el Bravo, con los que tratan de Guzman el Bueno y los Bejaranos.</p> <p>Id. á la de Fernando IV, el Emplazado, y muerte de los Carvajales.</p> <p>Id. á la de Alfonso XI, el de Aljiciras.</p> <p>Id. á la de Don Pedro I, llamado el Cruel, con los de Doña Blanca, Don Fadrique, Don Enrique y Doña María de Padilla.</p> <p>Id. á la de Don Juan I, con el de los Moncadas.</p> <p>Id. á la de Enrique III, el Enfermo, con el del desafío de Ruy Diaz de Rojas.</p> <p>Id. á la de Don Juan II, con los del duque de Arjona y de Don Alvaro de Luna.</p> <p>Id. á la de Enrique IV, el Impotente.</p> <p>Id. á la de los Reyes Católicos Doña Isabel y Don Fernando.</p> <p>Id. á las de Juan I, Juan II, Enrique IV y los Reyes Católicos, con los romances fronterizos que tratan de las guerras contra Granada y de las hazañas que en ellas se ejecutaron por los caballeros cristianos y los moros.</p> <p><i>Romances que versan sobre hechos individuales, amores y singulares batallas entre los moros granadinos y los caballeros cristianos, desde Juan II hasta fin del reinado de los Reyes Católicos.</i></p> <p>Romances de los amores de Abindarraz de Cartama y de la hermosa Jarifa; y de los generosos hechos del famoso Rodrigo de Narvaez, alcaide de Antequera.</p> <p>del maestro de Calatrava Don Rodrigo Tellez Giron, de Albayaldos y de Muza.</p> <p>de las hazañas de Hernando del Pulgar y de Garcilaso de la Vega, con los del triunfo del Ave-Maria y los del moro Tarfe.</p> <p>de los hechos de Don Alfonso de Granada y Vanegas, en batallas, en torneos etc.</p> <p>sobre los famosos hechos de Don Manuel Ponce de Leon.</p> <p><i>Época de Carlos I de España.</i></p> <p>Romances de la batalla de Pavia.</p> <p>de la prision del duque de Sajonia.</p> <p>de las hazañas de Hernan Cortés.</p>	<p>Pág. VII</p> <p>IX</p> <p>162</p> <p>179</p> <p>187</p> <p>188</p> <p>III</p> <p>3</p> <p>3</p> <p>IV</p> <p>4</p> <p>15</p> <p>18</p> <p>27</p> <p>33</p> <p>34</p> <p>35</p> <p>45</p> <p>45</p> <p>46</p> <p>63</p> <p>66</p> <p>79</p> <p>103</p> <p>112</p> <p>122</p> <p>130</p> <p>132</p> <p>142</p> <p>144</p> <p>145</p>	<p>de las guerras de España contra infieles y turcos.</p> <p><i>Época de Felipe II.</i></p> <p>Romances de las guerras civiles contra los moriscos del Alpujarra.</p> <p>Sobre la liga santa y la batalla de Lepanto.</p> <p>sobre las guerras de Flándes.</p> <p>de la muerte de Felipe II.</p> <p><i>Época de Felipe III.</i></p> <p>Romance de la expulsion de los moriscos.</p> <p><i>Época de Felipe IV.</i></p> <p>Romance sobre la privanza y caída de Don Rodrigo Calderon.</p> <p>SECCION DE ROMANCES SOBRE LA HISTORIA Y TRADICIONES DEL REINO DE NAVARRA.</p> <p>Romances de la batalla que tuvo Don Beltran de la Cueva con una sierpe.</p> <p>sobre el rey Don Sancho Abarca.</p> <p>de la invencion de la cueva y altar de San Antolin, por el rey Don Sancho el Mayor.</p> <p>de la acusacion de los Infantes de Navarra contra la Reina su madre.</p> <p>SECCION DE ROMANCES SOBRE LA HISTORIA DEL REINO DE ARAGON.</p> <p>Romances sobre Ramiro el Monje.</p> <p>de cómo fué engendrado Don Jaime el Conquistador.</p> <p>de un milagro de San Raimundo.</p> <p>de cómo Martin Bolea liberto con astucia á Calatayud, que el rey de Castilla quiso poseer.</p> <p>del rey Don Alfonso V, que codiciaba conquistar á Nápoles.</p> <p>SECCION DE ROMANCES SOBRE LA HISTORIA DEL CONDADO DE BARCELONA.</p> <p>Romance del conde de Barcelona y la emperatriz de Alemania.</p> <p>sobre el almirante Garceran de Pinos.</p> <p>SECCION DE ROMANCES DE COLOCACION DUDOSA.</p> <p>Romance del rey Ramiro y sus adalides.</p> <p>de una estratagema de Don Garcia para que los moros alzasen el sitio puesto á su castillo.</p> <p>SECCION DE ROMANCES CONCERNIENTES Á LA HISTORIA EXTRANJERA.</p> <p><i>Romances de la historia de Portugal.</i></p> <p>Romance del conde Alfonso Enriquez, que ganó á Lisboa.</p> <p>de Don Egas Nuñez, que libró á Guimaraens.</p> <p>sobre el rey Don Pedro de Portugal, y de Doña Ines de Castro.</p> <p>sobre Doña Isabel, que intentaba ser reina de Portugal y de Castilla.</p> <p>que trata de la muerte que Don Juan, duque de Braganza, dió á su esposa Doña Leonor.</p> <p>de la muerte del duque Guimarans y del de Viseo.</p> <p>de Doña Isabel de Liar.</p> <p>del rey Don Sebastian.</p> <p><i>Romances relativos á la historia de Italia.</i></p> <p>Romance de la papisa Juana.</p> <p>de la reina Juana de Nápoles.</p> <p>sobre la muerte del duque de Gandia, hijo del papa Alejandro VI.</p>	<p>Pág. 147</p> <p>162</p> <p>179</p> <p>187</p> <p>188</p> <p>190</p> <p>192</p> <p>205</p> <p>207</p> <p>208</p> <p>209</p> <p>210</p> <p>210</p> <p>212</p> <p>212</p> <p>214</p> <p>215</p> <p>216</p> <p>217</p> <p>217</p> <p>218</p> <p>219</p> <p>219</p> <p>220</p> <p>222</p> <p>223</p> <p>224</p> <p>225</p>	<p>ROMANCERO DE ROMANCES VULGARES QUE CANTAN LOS CIEGOS.</p> <p>SECCION DE ROMANCES VULGARES CABALLERESCOS.</p> <p>Romances de la historia de los Doce Pares de Francia, de Carlo-Magno, el almirante Balaan, su hijo Fierabras, su hija Floripes, Oliveros y la batalla de Roncesvalles.</p> <p>del rey Claudio Teodomiro y la princesa de Inglaterra.</p> <p>SECCION DE ROMANCES VULGARES NOVELESCOS.</p> <p>Romances de las princesas encantadas.</p> <p>del violín encantado.</p> <p>de la hermosa Rosimunda.</p> <p>de Rodolfo y Casandra.</p> <p>de la Peregrina doctora.</p> <p>de Lisardo el estudiante.</p> <p>de Griselda y Gualtero.</p> <p>de Don Jaime de Aragon y la calavera.</p> <p>de Don Isidro, Doña Violante y el negro Domingo.</p> <p>de Don Claudio y Doña Margarita.</p> <p>de Rosaura, la del guante y Don Antonio de Narvaez.</p> <p>De Don Antonio Monturo y Diego de Frias.</p> <p>de Rosaura la de Trujillo.</p> <p>SECCION DE ROMANCES VULGARES SOBRE CAUTIVOS Y RENEGADOS.</p> <p>Romances de Don Jacinto del Castillo y Doña Leonor de la Rosa.</p> <p>de Celinda y Don Antonio Moreno.</p> <p>de la Princesa cautiva.</p> <p>de Arlaja, mora.</p> <p>de Belardo y Lucinda.</p> <p>SECCION DE ROMANCES VULGARES HISTÓRICOS.</p> <p>Romances de la conquista de Sevilla por San Fernando.</p> <p>de la Reina sultana.</p> <p>de Garcilaso de la Vega y el triunfo del Ave-Maria.</p> <p>de Doña Ines de Castro.</p> <p>SECCION DE ROMANCES VULGARES TOMADOS DE LEYENDAS DEVOTAS.</p> <p>Romances de la vida de San Albano.</p> <p>de la de San Alejo.</p> <p>de la de Santa María Egipcíaca.</p> <p>de la de Santa Geneveva.</p> <p>de Carlos y Lucinda.</p> <p>de la princesa de Trinaeria.</p> <p>de la linda deidad de Francia.</p> <p>de Juan de Navalla.</p> <p>de Efigenia.</p> <p>de Don Eusebio de Herrera.</p> <p>de la desgraciada Ginesa.</p> <p>del Alarbe de Marsella.</p> <p>de la baraja.</p> <p>del judío de Toledo.</p> <p>de los siete judíos de Roma.</p> <p>SECCION DE ROMANCES VULGARES DE VALIENTES Y GUAPOS.</p> <p>Romances de Doña Victoria de Acevedo.</p> <p>de Doña Josefa Ramirez.</p> <p>de Espinela.</p> <p>de Francisco Estévan el Guapo.</p> <p>de Francisco Correa.</p> <p>de Don Juan Merino.</p> <p>de Don Pedro Salinas.</p> <p>de Don Rodolfo de Pedrajas.</p> <p>de Bernardo del Montijo.</p> <p>de Pedro Cadenas.</p>	<p>Pág. 243</p> <p>245</p> <p>246</p> <p>261</p> <p>268</p> <p>275</p> <p>278</p> <p>281</p> <p>283</p> <p>289</p> <p>291</p> <p>293</p> <p>297</p> <p>299</p> <p>302</p> <p>305</p> <p>307</p> <p>311</p> <p>315</p> <p>317</p> <p>319</p> <p>322</p> <p>326</p> <p>329</p> <p>332</p> <p>337</p> <p>338</p> <p>341</p> <p>343</p> <p>343</p> <p>350</p> <p>352</p> <p>353</p> <p>353</p> <p>357</p> <p>357</p> <p>359</p> <p>361</p> <p>363</p> <p>367</p> <p>376</p> <p>378</p> <p>381</p> <p>385</p> <p>386</p> <p>387</p>
---	---	--	--	---	--

010130

TABLA DE MATERIAS.

Pág.		Pág.		Pág.
	SECCION DE ROMANCES VULGARES QUE TRATAN DE CASOS NATURALES, MARAVILLOSOS, VERDADEROS Ó FABULOSOS.		SECCION DE ROMANCES URBANOS.	
	Romance de la Arpía americana.	390	Pastoriles.	459
	de los cinco hijos de un parto.	392	Piscatorios.	460
	de la dama que parió trescientos setenta hijos de una vez.	392	Venatorios.	494
	SECCION DE ROMANCES VULGARES SOBRE ASUNTOS IMAGINARIOS.		Villanescos y festivos.	497
	Romance de la isla de Janja.	395	de romances Satíricos, Jocosos y burlescos.	515
	SECCION DE ROMANCES VULGARES DE CONTRVERSIA Y AGUDEZA.		de romances Picarescos.	579
	Romance de la riqueza y la pobreza.	398	de Jácara en lenguaje de germania.	584
	del Rico y el Pobre.	397	de cuentos.	597
	el Trigo y el Dinero.	400	APÉNDICE I.	
	de las Virtudes del día.	401	Sección de romances amorios en versos anacreónticos ó de siete sílabas.	601
	de las Virtudes de la noche.	404	APÉNDICE II.	
	SECCION DE ROMANCES VULGARES, SATÍRICOS, JOCOSOS Y BURLESCOS.		Romancillos amorios en versos cortos ó de endechas.	
	Romance de los nombres y propiedades de las mujeres.	407	Sección de romancillos alegóricos.	604
	SECCION DE CUENTOS EN ROMANCES VULGARES.		de eróticos.	607
	Cuento del molinero de Arcos.	409	de jocosos, satíricos y burlescos.	626
	del fraile fingido.	411	APÉNDICE III.	
	ROMANCERO DE ROMANCES VARIOS.		Romances de varias clases, hechos en versos de consonantes pareados.	
	Sección de romances doctrinales.	417	Sección de romances doctrinales.	639
	de Heróicos y descriptivos.	421	de amorios.	640
	de Eróticos y amorios.	425	de jocosos, satíricos y burlescos.	644
	Alegóricos de amor.	425	APÉNDICE IV.	
	Anacreónticos.	435	Observaciones á la crónica de España rimada.	647
			Crónica de España, en prosa y rimada.	651
			Notas á la crónica rimada.	662
			SUPLEMENTO.	
			Romances caballerescos.	
			Romance de la infanta que parió á hurto de su padre y fue sorprendida.	663
			de Amadís y Oriana.	665
			de Don Tristan.	666
			de Mandricardo.	666
			de Durandarte.	667
			Romances de la historia de España.	
			Romance del señor de Linares.	670
			del reto de dos zamoranos contra dos castellanos en el sitio de Zamora por el rey Don Sancho.	670
			del reto de Zamora por Ordóñez.	671
			de la muerte de Fernán Arias en el reto de Zamora.	671
			del Cid en las Cortes.	672
			de Don Enrique, hermano de Alfonso X.	672
			de la reina Blanca de Borbon.	675
			de la muerte del príncipe Don Alonso de Portugal.	675
			Índice alfabético de autores y anónimos.	675
			Catálogo de los libros que han servido de originales para este Romancero, y de algunos otros análogos.	678
			de pliegos sueltos.	695
			Lista de códices.	id.
			Índice por números de los romances ordenados segun las ocho clases características en que se han intentado establecer.	696
			Adiciones, correcciones y enmiendas.	697
			Cantar de los Comendadores.	697
			Índice alfabético general.	699

ADVERTENCIA.

TERMINO, en fin, en este segundo volúmen una coleccion copiosa y exclusiva de romances, que otros muchos hubieran desempeñado mejor, pero no con mas aficion, desinterés, ahinco ni constancia. He excluido de ella, y reservado para un Cancionero, todas las poesias cuya construccion y combinaciones métricas, hijas del arte ó de la imitacion, difieren mas ó ménos de la sencillez, naturalidad y facilidad que constituyen al romance, que desde su origen mas remoto hasta el dia ha perfeccionado, pero no mudado, sus formas exclusivamente nacionales, aun cuando en su aplicacion haya experimentado todos los cambios que las ideas y la esencia de la poesia, el gusto, la moda y el arte iban introduciendo. Precisamente, como repetidas veces lo he dicho, por su constancia en conservar sus formas indígenas, y por su facilidad en adaptarse á la expresion de toda clase de ornato y de pensamientos, es por lo que el romance ha marchado con la sociedad española, y será tan imperecedero como ella sea. Desde los rudos juglares hasta los trovadores costesanos, desde estos á Lope de Vega y Góngora, y luego hasta Melendez Valdes, y luego hasta el duque de Rivas y sus contemporáneos, el romance ha corrido siglos y siglos sin interrupcion, ha conservado esencialmente sus formas primitivas y originales, y con ellas aquel *no sé qué* característico que nos distingue de los extraños, y que casi ha desaparecido de las combinaciones métricas en que imitamos, primero á los provenzales, luego á los italianos y clásicos griegos y latinos, y últimamente á los franceses. Estas no representaban solamente cambios de formas materiales, sino tambien de ideas: en ellas se borraban enteramente las antiguas, sin dejar apenas rastro de lo que fuéron, mientras que el romance era el amalgama de lo pasado con lo presente: era la historia no interrumpida del pueblo y de la nacionalidad que lo produjo. Por mas que se le lime y se le revista de brillante colorido, por mas que las galas del bien decir le adornen, por mas que el arte y el clasicismo le despojen de su sencilla naturalidad, esta siempre conserva en él sus vestigios; y al ver un romance no hay nadie que no descubra desde luego el sello indeleble de españolismo que conserva, aun cuando sea obra de un extranjero. Intimamente penetrado de estas ideas, empecé por los Romanceros la larga y penosa tarea, que probablemente no acabaré, pues la vida me va faltando, de dar al público una serie de poesias populares ó popularizadas despues, con las observaciones criticas, históricas y políticas que su confeccion me iba inspirando. He cumplido una parte de lo que me propuse, sin pretensiones dogmáticas: he publicado todo lo que sé y poseo, y no es culpa mia si mi riqueza y mi ciencia á mas no alcanzan. Ni aspiraba á la gloria ni á los intereses materiales; y al cabo de mi tarea me contentaré si no soy mas oscuro ni mas pobre que lo era ántes de empezarla.

Contiene el segundo volúmen de esta mi obra, ademas de la conclusion del Romancero de romances históricos, el interesantísimo de los Vulgares, injustamente despreciados de los poetas cultos que solo atienden al arte. Sin embargo de tal menoscabo, esta clase de romances es la verdaderamente popular aun hoy dia, como lo era entónces la de los viejos y juglarescos. La de aquellos es la continuacion de la de estos, pero de mas alta expresion, porque el pueblo actual está mas civilizado, y se diferencia ménos de la buena sociedad, aunque no por eso ha dejado el gusto de las leyendas maravillosas, ingeniosas ó heróicas que venden los ciegos todavía, compuestas en coplas y romances, ó en prosa y en pocas hojas. Para acompañar los mythos ya hechos del rey Rodrigo, de Bernardo, del Cid, etc., que nos legaron nuestros antepasados, el pueblo, los partidos, y aun los documentos de oficio, van trasformando en otros tales á Zurbaro, á Cabrera y otros, que dentro de algunos siglos serán, si no la verdad histórica, sí al ménos la verdad moral de la idea que representan, y que los ha elevado, aunque haya sido ven-

cida. Acaso llegará el tiempo en que el nombre de Wellington solo exista en libros voluminosos de historia, que le retraten con proporciones humanas, mientras el de Napoleón, hijo del pueblo, y otros sus hermanos, aunque muy desiguales, que le entusiasmaron, llegarán deificados á la posteridad. El martirio engrandece á los mártires; la continua prosperidad mata el nombre de los felices; y Don Alvaro de Luna, á quien cegó su orgullo y su codicia, á pesar de haber salvado á su rey y á su patria, hubiera sido detestado ú olvidado si un cadalso no le hubiera hecho interesante y popular, y convertido en asunto de los romances de ciego. ¿Quién querrá, en el siglo de los intereses materiales, comprar la fama á tanta costa? Además del interés popular que ofrecen los romances vulgares, donde se ensalzan los héroes, hay otros que tienen también el que procede del origen de los asuntos que tratan, el cual es tan remoto, que viene ó de las leyendas latinas propagadas desde el siglo VI al XI inclusive, ó de los cuentos y fábulas orientales sanscritas, que, transmitidas por los árabes, dieron asunto á las novelas y cantos que los juglares franceses compusieron en el XII, XIII, XIV, y aun en el XV.

Sigue en mi libro al Romancero de Vulgares, el de Romances varios, compuestos de los líricos, satíricos, etc., cuyo elemento principal es sugetivo y puramente artístico. Divididos en secciones, y estas subdivididas según el modo de considerar los asuntos, he procurado en cada una reunir los de nombres conocidos, colocando juntos los de su respectivo autor; y respecto á los anónimos, los he colocado, en cuanto me ha sido posible, según la fecha de las ediciones más antiguas que conozco, y que expresan los libros donde están.

A continuación del Romancero de varios se hallan cuatro apéndices y un suplemento. Los apéndices contienen: el 1.º los romances anacreónticos ó de siete sílabas; el 2.º los de seis sílabas, ó versos de endechas; el 3.º los de rimas pareadas, y el 4.º la crónica de España en versos y en prosa rimada, la cual, si no es toda ella un zurcido de romances desfigurados, á lo ménos en gran parte lo parece. El suplemento encierra un corto número de romances históricos, escogidos entre otros hallados después, y que se han omitido porque no caben en este volumen.

Deseoso de facilitar las investigaciones que puede motivar la lectura de mi libro, y de complacer á los bibliógrafos, le he puesto con un índice de materias, otro de autores, otro bibliográfico, y otro, en fin, alfabético, formado por el primer verso de cada composición, y en el que se han rectificado y aumentado las citas de los libros donde se hallan, que se equivocaron en el texto, ó que se han averiguado después de impreso. En todos estos índices va la numeración de los romances insertos en la obra, para que quien quiera saber los que contiene anónimos ó de cada autor, y el que desee apreciar su valor histórico, pueda reunir á una mano todos los de un solo sugeto, en el primer caso; y en el segundo, todos los que hay en un mismo libro ó documento, y las veces que se ha reproducido en otros donde también se halla. Así creo haber satisfecho en parte, y á mi manera, á los que creen que hubiera sido mejor reimprimir los diversos romances antiguos según el amable desorden en que se hallan, y el mayor que resultaría después, puesto que mis índices evitan este inconveniente y conservan las ventajas de mi método, que no ha impedido la reimpression de los romances, y que por medio del índice bibliográfico proporciona el poderlos reunir, según las fechas reales ó presuntas de los documentos donde existen, y donde no se hallan insertos siquiera por el orden de antigüedad, sino quizá algunos que en las sucesivas reimpressiones se iban añadiendo *ad libitum* y conforme se iban encontrando.

JUICIO CRITICO

DEL PRIMER VOLUMEN DE ESTA OBRA, POR DON J. F. P.

ROMANCERO GENERAL Ó COLECCION DE ROMANCES CASTELLANOS ANTERIORES AL SIGLO XVIII.

RECOGIDOS, ORDENADOS, CLASIFICADOS Y ANOTADOS POR DON AGUSTIN DURAN.

No sabemos si se nos tachará de llegar un poco tarde al exámen y juicio de esta obra. Han pasado, en verdad, algunos meses desde que vió la luz pública, y ha sido ya analizada y encomiada en distintos periódicos. Si en efecto se nos hiciese aquel cargo, confesamos que nada tendríamos que responder. Sirvanos de pobre y menguada excusa la preocupacion política de nuestro tiempo, que apenas nos da lugar para fijarnos alguna vez en los asuntos literarios; sirvanos el hacer observar que la crítica, rebajada á la parte inferior de los periódicos, aun se ve disputar continuamente ese modesto asilo, ora por el artículo editorial que desborda hasta llenarlo todo, ora por la novela de Dumas, arte bastardo, literatura al vapor de nuestro siglo XIX.

Y por cierto que es una mala vergüenza el que suceda así, especialmente cuando se trata de verdaderos tesoros de nuestra literatura nacional, como lo son en general los romances, y en particular las colecciones de estos mismos, ordenadas por el tan laborioso como modesto escritor cuyo libro tenemos á la vista.

El romance es la genuina poesia, la poesia nacional de los españoles. Ella sola no nació entre nosotros de la imitacion de las escuelas, sino de la espontaneidad del pueblo; ella sola es primitiva, es universal, es gérmen de una literatura variada y completa. Únicamente con el romance, con nuestro romance, ha podido suceder en la moderna Europa lo que sucedió en la Grecia antigua con los originales cantos de los rapsodas, atribuidos al mítico Homero, de los cuales el estudio literario resumió después la *Iliada* y la *Odisea*, y más adelante dedujeron Esquilo y Sófocles sus inmortales dramas.

No pensamos sostener una paradoja considerando de esta suerte al romance. La verdadera crítica, que despuntó á fines del siglo último, y que se elevó tanto en los primeros años del presente, ha hecho comunes estas ideas, arrancando aquellas producciones de nuestro ingenio á la desdeñada oscuridad en que se encontraban, y haciendo ver todo lo que había de poético y aun de histórico en esos millares de leyendas, brotadas libre y espontáneamente de la oriental fecundidad de nuestro espíritu.

Desde entonces se estimaron otra vez los antiguos Romances, olvidados por las clases eruditas durante todo el tiempo de nuestra decadencia; y se formaron otros, con más ó con ménos amplitud, con más ó con ménos gusto, pero que indicaban siempre el nuevo giro de los estudios y de la crítica, el aprecio debido y racional en que se volvía á tener esa rama de la literatura española.

No es del caso examinar comparativamente tales libros, todos los cuales han tenido en la ocasion su respectivo mérito, todos los cuales han servido y sirven para el monumento nacional que levanta el siglo presente en honra de los siglos anteriores. Obras de la laboriosidad y del estudio, sin pretensiones de invencion ni de produccion propia, estaria muy mal á los que no tenemos erudicion ni paciencia para hacerlas el considerarlas con un prisma hostil, y el afanarnos por encontrar en ellas este descuido ó la otra falta. Las colecciones de ese género, al ménos cuando solo son tales colecciones, no se pueden criticar como obras de invencion ó de doctrina: la única crítica aceptable, siempre que de ellas se trata, es publicar otras que las eclipsen y las hagan caer justamente en el olvido.

No creemos, sin embargo, incurrir en ningun desacierto señalando á las colecciones del señor Duran el puesto más elevado entre las de la presente época, y proclamándolas como la única obra de este género que satisface sus necesidades y llena la idea de lo que

¹ No por vanagloria literaria, más sí por preciarne de la amistad que me dispensa un hombre tan digno como es el señor D. J. F. Pacheco, inserto aquí el elocuente y filosófico juicio crítico que sobre el primer volumen de este *Romancero general* se publicó en el número 522 de *La Patria*. Otro tanto hiciera, y por iguales motivos, si su extension no me lo vedara, con el que el señor HARTZENBUSCH incluyó en el número 55 de *La Ilustracion*. Ambos artículos, á pesar de la indulgencia excesiva con que tratan mi obra, forman un cuadro crítico de lo que debiera ser, y facilitan á los que con más aptitud y recursos me sucedan en trabajos de esta clase los medios de hacerlos completos y perfectos. Esta clase de crítica amistosa y cortés, que consiste en presentar un modelo de lo bueno y de lo bello, al lado de lo que es imperfecto, parece más útil y conveniente que la que, amarga y dura, ofende los ánimos y mata el ingenio. Harto necio y estúpido sería el lector ó el autor que, comparando una obra con el modelo de lo que debiera ser si fuese buena, no conociera lo que para serlo le falta.

debe ser en el día un *Romancero español*. No creemos ser mas que justos, repitiendo la voz universal que les atribuye este mérito, y que las ha señalado, en España y fuera de España, como libros de los mas estimables é interesantes en el tesoro y en la historia de nuestra literatura.

Saben sin duda nuestros lectores que no es esta la primera vez en que publica su *Romancero* el señor Duran; y conocen precisamente que su primera edicion, impresa hace veinte años, mereció de los hombres entendidos el juicio que acaba de expresarse. Pues bien: esta segunda cuenta para el propio éxito con todos los elementos de la primera, más el estudio de esos veinte años, continuo, incesante, como de un hombre que ha encontrado su vocacion, y, encariñado con ella, está resuelto á no abandonarla; como de un hombre que se propuso acabar una tarea sola, y ha permanecido inmóvil en medio de todos los vaivenes de nuestra edad, llevando á cabo aquella primitiva intencion de que ha hecho su ley y su destino.

El espectáculo que nos presentan semejante resolucion y semejante constancia, es tanto mas apreciable y seductor para nosotros, cuanto es mas raro y poco comun en los momentos actuales. Encontrábasele con frecuencia en los pasados siglos, épocas de recogimiento y de quietud; y eran sus naturales consecuencias esos gigantescos trabajos que llenan las bibliotecas, y que aturden, al contemplarlos, las mas osadas imaginaciones. Pero nada está al mismo tiempo en ménos armonia con el rápido movimiento de nuestro siglo, con la enciclopédica y superficial educacion en que se nos amamanta, con las ambiciosas pasiones de todo género que forman nuestra vida presente. Cuando no hay cosa que no creamos saber, cuando no hay algo en este mundo que no nos creamos capaces de ser y de intentar, es punto ménos que inconcebible esa aplicacion constante á un objeto solo, y esa tenacidad heroica para llevarlo á término, ligando con él la propia existencia, y haciéndole el solo espíritu de una vida de muchos años.

Respetemos pues y admiremos, ya que nos sentimos incapaces de seguirlos, á los pocos varones eminentes que comprenden de ese modo su mision en este mundo; y que, preciso es confesarlo, dejarán en él alguna mas perdurable memoria que los que escribimos artículos de periódico, aunque sean de estos que se llaman de crítica, y en los cuales juzgamos á esos propios escritores que no sabemos igualar.

A la clase de estos, segun decíamos, ha correspondido y corresponde el señor Duran, el colector de este *Romancero*. Seducido desde su juventud por el amor á la literatura verdaderamente española, concentró en ella y en su estudio todo el saber de una educacion esmerada y toda la viveza de un entendimiento activo, ingenioso, casi diríamos sutil. Con sacrificios y con paciencia inagotable, llegó á ser su biblioteca quizá la primera que hay entre nosotros, respectivamente á los géneros que componen esa literatura; y, consagrándose á su exámen con una asiduidad que no han podido torcer ni las cuestiones políticas, ni las necesidades de otra especie, lo ha proseguido por dilatados años, añadiendo cada dia conocimientos á sus conocimientos, y poniéndose en disposicion, no de darnos una coleccion mas, sencilla ó descarnada, como tantas de las antiguas, sino una obra en la que el buen gusto, la sana crítica, las indicaciones históricas y estéticas, perfeccionasen de todo punto el material trabajo de una abundantísima compilacion. Hé aquí lo que desde luego fué la primitiva edicion del *Romancero* de que hablamos: hé aquí lo que es esta segunda, mucho mas abundante, mucho mas completa que aquella.

El tomo primero, único que hasta ahora se ha publicado (grueso libro de setecientas páginas, á dos columnas) comprende en primer lugar varios prólogos y observaciones del autor, en los que se resume y encierra el espíritu, la deduccion, la verdadera esencia de sus estudios en este género de literatura. Solo despues de tal introduccion, que llena bien casi un centenar de grandes y compactas páginas, de las que muchas son completamente nuevas, se pasa á insertar una curiosísima noticia de impresos antiguos que se han tenido presentes para la obra, verdadero tesoro bibliográfico, que bastaria él solo para asentar la reputacion de cualquier erudito, y á dar, en fin, la coleccion de los mismos *Romances*, ordenados y clasificados segun la teoria de aquella introduccion propia, y con una abundancia, y una perfeccion, y una especial y acertada crítica, que revela á cada paso el firme juicio y el gusto verdaderamente intachable del colector.

Pero detengámonos un instante á hablar de esos prólogos, pues aquí es donde encontramos á este, con mas facilidad, en su individualidad propia.

Crítico, historiador, filósofo, hombre de vastos y seguros conocimientos, investigador paciente, atrevido sustentador, muchas veces de nuevas, pero siempre de ingeniosas opiniones, muéstrase en ellos el señor Duran con tanta originalidad y valentia, como le conocimos todos desde su aparicion en la esfera literaria, cuando contribuyó uno de los

primeros á conmover las ideas facticias del siglo xviii, y á señalarnos, á los que entónces éramos niños, los buenos modelos de carácter puramente nacional, que nos debian servir en el estudio de las bellas letras. El señor Duran ha permanecido, y se ostenta hoy, cual entónces se presentó, español ántes que todo, promovedor de tendencias españolas, apóstol de la escuela nacional, malamente perdida hace ciento y cincuenta años, y que, no enteramente falta de brillo y de robustez, vemos, á lo que parece, renacer en estos instantes. Si de tal literatura como la que el señor Duran predicaba, y que muchos jóvenes de esclarecido ingenio profesan, no se han escrito aun ningunos elementos doctrinales, no dirémos nosotros que estos prólogos puedan completamente suplirlos; pero decimos, si, que será necesario tenerlos presentes cuando se escriban, y que el fondo de la teoria allí bosquejada habrá de constituir una gran parte de esa nueva y filosófica obra, que tanto reclama la sociedad que ya formamos en estos momentos.

Despues de mediar el siglo xviii (dice en uno de sus prólogos el señor Duran) fué moda en Europa, y mas en España, despreciar la patria literatura, sin haber estudiado y conocido la buena de nuestros antepasados. Hacíase un vanaglorioso alarde de preferir lo extraño á lo propio, y se tenia por ignorante y bárbaro al que dudaba de la infalibilidad de los novadores. Cundió y debió cundir el contagio, porque era mas fácil ser eco de los pretendidos críticos, que estudiar bien lo antiguo para crear sobre ello; porque era mas cómodo traducir, que inventar; porque costaba ménos imitar lo hecho que reformar lo pasado, y conformarlo á las variaciones que debia tener. En tal situacion, apenas hubo quien saliese al encuentro de tan extraviadas ideas, siquiera para discutir las. Perdido así el buen camino, nos quedámos reducidos á ser debilitados ecos de lo que era bueno y acomodado á los países donde nació, mas que entre nosotros no podia producir creaciones espontáneas ni vivificador entusiasmo. Nos sucedió lo que á aquel que escribe en papel rayado, cuya letra, aunque bella y acabada, siempre carece de soltura y elegancia, y jamas tiene el carácter de originalidad.

Tambien participé (continúa) del mismo error general; tambien sacrifiqué en el altar de la moda al temor de que se me tuviese por necio y ridiculo; tambien tuve la audacia de reprobar lo que me era poco conocido, y de despreciar en público lo que en secreto admiraba. Pero llegó el tiempo de madurez y de reflexion, y conocí que la red que circunvia al ingenio nacional era muy estrecha, y que la tierra ansiaba recibir en su seno la semilla de buenas y liberales doctrinas, para que brotase briosa y fecunda. Mi único mérito en este caso fué conocer que era llegada la hora de la emancipacion literaria, el de atreverme á romper la primera malla de la red que la impedia, y en fin, el de arrojar en el suelo, ya preparado, la semilla que debia brotar. Apenas entónces teníamos un crítico que osase defender nuestra antigua literatura, considerándola en sí misma, y como medio necesario para recuperar la perdida originalidad ó independenciam que debiera nacer de la union de lo pasado con lo presente; apenas uno que pensase en deducir de ella una teoria racional que la diese unidad filosófica; apenas uno que quisiera presentarla bajo el aspecto de espontánea belleza que la caracteriza. El mas arrojado no era bastante audaz para defenderla en su propio terreno, y se contentaba con colocarla en el lecho de Procusto; y haciendo salvedades tímidas y concesiones importunas, la queria ajustar á un cuadro mezquino é incapaz de contener las nobles y grandiosas dimensiones del verdadero ingenio español y de su nacionalidad. Deseoso de excluir tan falsos medios de defensa, sustituyéndoles los verdaderos y fundados en altas y extensas consideraciones filosóficas, y ansiando rescatar los graves yerros que cometí por obedecer una incalificable moda, publiqué un opúsculo sobre el drama español antiguo, varios artículos de crítica escritos en el mismo sentido, y el discurso preliminar al *Romancero de caballeros é históricos*: los cuales ensayos, buenos ó malos como son, dieron á la crítica un nuevo giro, y la sacaron del camino empírico y estrecho que tomó al mediar el siglo xviii.

El resultado que mis tareas por su oportunidad alcanzaron me animó á continuarlas. A ello he sacrificado una carrera pública, con que me brindaba mi posicion social. Reducido á voluntaria oscuridad, sin ambicion de ninguna clase, el poco renombre adquirido y la posicion que ocupo, debidos son á estas tareas, que aunque constantes y continuas, no me han impedido cultivar otros estudios mas serios, ni contribuir á la propagacion de aquellas doctrinas generosas que emancipan el pensamiento, ordenan las ideas, ensalzan la humanidad y levantan el corazon y el ingenio á grandes cosas.

Ni podemos ni tenemos necesidad de copiar mas. Por lo dicho puede juzgarse al hombre y al libro: por lo dicho se ve que es necesario guardar al uno un lugar preferente en nuestra estimacion, y al otro un no ménos preferente lugar en nuestra biblioteca.

En cuanto á la segunda y principal parte del propio libro, á la coleccion de los Romances en si misma, solo diremos que comprende nuevecientos diez y siete, de las clases ó categorías de *moriscos*, *caballescios* é *históricos*. Los primeros están divididos por el colector en *Romances sueltos*, *Romances que forman novelas*, *Romances moriscos saliricos* y *Romances imitando á moriscos*, como los del forzado de Dragut y otros. Los segundos, *caballescios*, están de la misma suerte compartidos en seis secciones. Corresponden á la primera los *Sueltos*, como en el órden anterior; á la segunda, los de las *Crónicas galesas*, como son los del Caballero del Febo y Amadis de Gaula; á la tercera, los de las *Crónicas bretonas*; á la cuarta, los de las *Crónicas carlovingias*; á la quinta, los tomados de poemas italianos; y á la sexta, en fin, los *Doctrinales*, *Saliricos* y *Burlescos*. Los terceros, por último, es á saber, los *históricos*, se dividen tambien en grupos semejantes para ordenarlos con la posible claridad. Allí se encuentran los tocantes á la *Historia sagrada*, desde la creacion del mundo hasta la toma de Jerusalem por Tito; los de los *tiempos mitológicos y heróicos de Grecia y Roma*; los de la *historia verdadera de Grecia y Asia*; los de la *historia romana*, desde sus primeros reyes hasta el Bajo-Imperio; los de nuestros *Reyes godos*, de *Don Rodrigo*, de *Don Pelayo* y sus sucesores, del *Cerco de Zamora*, de *Don Alfonso VI*, de *Doña Urraca* y sobre todo los famosísimos del *Cid*, epopeya capital, por no decir única, de la literatura española, y que se puede colocar sin desventaja al lado de cualquiera otra, ora de las épocas primitivas, ora de las épocas de estudio, de crítica y de imitacion.

Con lo que acabamos de apuntar tan brevemente como nos es forzoso en un artículo de esta clase, puede al ménos haberse formado una idea del libro á que en él nos vamos refiriendo. Apreciarle extensa y completamente, fuera un empeño superior á lo que se puede hacer en este diario. Basta á nuestro objeto el citarle con el elogio que merece, calificándole con exactitud, siquiera sea en las cortas columnas que teniamos para tal propósito. Basta con que la crítica que á él se consagra, tardía y lijera, como tiene que ser, sea imparcial, sea razonada, sea justa, como nos lisonjamos de que hallarán la nuestra los que echen una ojeada sobre la obra á que la aplicamos. Seguro es para nosotros que la idea, que el sentimiento universal que ha de inspirar su lectura, es un deseo vivísimo de que se complete cuanto ántes esta Coleccion, poniendo así al alcance de todo el mundo lo que tanto valor y tanto mérito posee entre los tesoros de nuestra literatura nacional.

J. F. P.

ROMANCERO

DE

ROMANCES HISTÓRICOS.

CONTINUACION.
